

Capítulo 170 - 9.9.9

La noche envolvía Madrid en un manto de oscuridad, interrumpida únicamente por las lejanas luces de la ciudad que parpadeaban en el horizonte. Sin embargo, en el aeropuerto abandonado, la atmósfera era sofocante y pesada, como si el aire mismo fuera diferente, impregnado de algo antiguo y siniestro.

Las sombras proyectadas por la luz de la luna parecían moverse, formando figuras que desaparecían tan rápido como aparecían.

Viviane iba al frente, como siempre, con los ojos brillantes de determinación. Vestía un abrigo negro ajustado, botas de cuero que amortiguaban sus pasos y llevaba una larga espada envainada a la espalda, lista para lo que fuera que se encontraran. Tras ella, su sobrina Morgana LaFey la seguía de cerca. Morgana, con su larga cabellera negra que parecía absorber la luz, desprendía un aura oscura y misteriosa. Llevaba un vestido ajustado que realzaba su esbelto cuerpo y llevaba un grimorio que parecía estar vivo, latiendo suavemente en sus manos.



—Tía, no me gusta esto —dijo Morgana en voz baja y vacilante—. Este lugar me parece... inapropiado.

Viviane no respondió de inmediato. Tenía la mirada fija en un rastro en el suelo: huellas mixtas, algunas claramente humanas, otras distorsionadas y monstruosas. Un olor a sangre flotaba en el aire, intensificándose a medida que se acercaban al almacén. Finalmente se detuvo y se giró hacia Morgana, con el rostro serio y pálido bajo la tenue luz.

"Sé que se siente mal. Pero aquí es donde debería estar el fragmento; siento que algo sale de ahí", dijo con voz tensa. "No vamos a volver atrás".

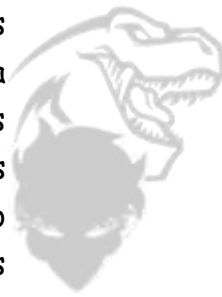


Morgana resopló, hojeando su grimorio con sus afiladas uñas negras. "Lo dices como si no estuviéramos rodeadas de algo que probablemente quiera devorarnos. Siempre tan optimista, tía."

Viviane esbozó una leve sonrisa, pero no respondió. Continuaron en silencio hasta llegar a las puertas oxidadas del almacén. Con un pequeño gesto, Viviane abrió las puertas, cuyo chirrido resonó como un grito en la noche vacía. El olor que emanaba del interior hizo que Morgana se encogiera, tapándose la nariz con la manga.

—¡Por Merlín...! —murmuró Morgana con los ojos abiertos—. Esto es...

La escena dentro del almacén era horrorosa. Bajo la tenue luz de unas cuantas lámparas rotas que aún funcionaban, una grotesca pila de cuerpos se alzaba en el centro del espacio. Humanos, vampiros, hombres lobo y otras criaturas que Morgana no reconoció estaban amontonados como si fueran simples sacos de carne. La sangre manaba, formando charcos negros y brillantes en el suelo de hormigón. Algunos cuerpos aún parecían frescos, mientras que otros estaban en avanzado estado de descomposición, lo que hacía el olor aún más insoportable.



"¿Qué es esto?", preguntó Morgana con voz temblorosa. Cerró el grimorio de golpe y retrocedió instintivamente.

Viviane no respondió de inmediato. Avanzó unos pasos, escudriñando el grotesco montón con una mezcla de horror e ira. Una chispa de determinación brilló en sus ojos mientras se arrodillaba cerca de la pila, intentando encontrar alguna pista entre los cuerpos mutilados.

"Esto es lo que pasa cuando intentas manipular a las fuerzas equivocadas", dijo en voz baja. "Alguien, o algo, está usando a estas criaturas para algún tipo de ritual. Un ritual de sangre... Y no es algo insignificante."



"¿Ritual?", preguntó Morgana, entrecerrando los ojos. Avanzó vacilante mientras volvía a hojear su grimorio. Una luz púrpura emanó de las páginas mientras murmuraba palabras en un idioma antiguo. El libro pareció responder; una runa brilló suavemente en el aire.

—Sí. Algún tipo de hechizo de invocación o atadura —respondió Viviane, examinando algo en los bordes de la pila de cuerpos. Sacó una daga de su cintura y señaló las marcas en el suelo—. ¿Ves esto? Un círculo de conjuración. Usaban estos cuerpos para canalizar energía.

Morgana se acercó, analizando el círculo con la mirada. Las marcas eran profundas, grabadas en el hormigón con macabra precisión. Había runas de origen demoníaco y otras que Morgana reconoció como antiguas y prohibidas. Abrió los ojos de par en par al comprender lo que veía.

"Intentaban invocar... algo gigantesco", dijo con la voz llena de miedo. "Esto no es un ritual cualquiera. Intentaban abrir un portal".

"Sí", respondió Viviane, poniéndose de pie. "Y a juzgar por lo que pasó, algo salió terriblemente mal. O quizás... salió terriblemente bien". Viviane se giró hacia la pared y leyó algo... "9.9.9"... Dijo y miró a Morgana: "666 al revés".

"Sí, parece que alguien quiso invocar a un primordial... pero... estas cosas dejaron de funcionar hace miles de años...", dijo Viviane mientras se acercaba a la marca. "Sangre fresca... se hizo hace poco."

Antes de que Morgana pudiera responder, un sonido gutural resonó por el almacén. Ambas mujeres se pusieron inmediatamente en alerta máxima: Viviane desenvainó su espada mientras Morgana aferraba con firmeza su grimorio, con runas brillando a su alrededor.





"Viene de dentro de la pila", susurró Viviane, con los ojos fijos en la pila de cuerpos.

Morgana tragó saliva nerviosamente. "¿Estás diciendo que...?"

Antes de que pudiera terminar, la pila se movió. Lentamente, como si algo se moviera bajo los cuerpos. Un sonido húmedo y grotesco resonó cuando los cuerpos comenzaron a deslizarse, cayendo uno sobre otro. Algo emergía del centro de la pila.

—¡Sal de ahí ahora mismo! —ordenó Viviane, empujando a Morgana hacia atrás.

De en medio de la pila, surgió una criatura grotesca. Era algo que ninguno de los dos había visto jamás. Tenía forma humanoide, pero su piel era negra como la noche, palpitando como si estuviera viva. Sus ojos brillaban con un tono rojo sangre, y de su espalda sobresalían tentáculos, cada uno cubierto de púas.



—¿Qué es eso?! —gritó Morgana, abriendo su grimorio y empezando a recitar un hechizo.

—No es un demonio cualquiera —dijo Viviane, alzando la espada—. Prepárense. Esto no será fácil.

La criatura emitió un rugido que hizo temblar el almacén. Luego se abalanzó, azotando el aire con sus tentáculos hacia Viviane y Morgana.

Viviane bloqueó el ataque con su espada, pero el impacto fue tan fuerte que la empujó hacia atrás. Morgana conjuró un escudo de maná que bloqueó uno de los tentáculos, pero este se quebró por el impacto.



"¡Necesitaremos algo más poderoso!" exclamó Morgana mientras llamas mágicas comenzaban a arremolinarse alrededor de sus manos.

Viviane avanzó de nuevo, con la mirada fija en la grotesca cabeza de la criatura; cada paso era una combinación de ágiles esquivas y golpes precisos. El sonido de los tentáculos cortando el aire resonó en el almacén como látigos de acero. Sabía que debía actuar con rapidez.

Pero antes de que pudiera atacar, uno de los tentáculos se movió a una velocidad imposible y la golpeó con una fuerza brutal.

"¡Urghhh!"

El impacto la arrojó como una muñeca de trapo contra la pared de hormigón. El crujido de huesos resonó por el espacio, seguido de un golpe sordo al desplomarse en el suelo.



—¡Viviane! —gritó Morgana con la voz cargada de pánico.

Viviane intentó levantarse, pero un dolor punzante le recorrió la espalda. Sentía el cuerpo desgarrado desde dentro. Cada intento de mover los brazos o las piernas le producía una agonía indescriptible.

"Maldita sea..." susurró con los dientes apretados, mientras la sangre le goteaba por la comisura de la boca. Aun así, sus ojos ardían de determinación.

La criatura aprovechó su vulnerabilidad momentánea, acercándose y atacando con sus tentáculos como depredadores hambrientos.



Al ver la gravedad de la situación, Morgana apretó los dientes y concentró aún más energía en el hechizo que tenía en las manos. "¡No la tocarás, monstruo!"

El fuego en sus manos estalló en una ola de calor que iluminó el almacén. Lanzó el hechizo con todas sus fuerzas, y las llamas se transformaron en un fénix incandescente que voló directamente hacia la criatura.

El monstruo rugió, retrocediendo por el impacto de las llamas, su grotesca piel crujó y se deformó.

—¡Viviane, aguanta! —gritó Morgana, corriendo hacia su tía caída.

Aun debilitada, Viviane levantó la cabeza con dificultad. «Yo... todavía no he terminado...», murmuró, extendiendo la mano temblorosa hacia su espada, que estaba fuera de su alcance.

—¡Necesitas descansar! ¡Estás demasiado herida para luchar! —protestó Morgana, arrodillándose a su lado.

Viviane soltó una risa breve y áspera, a pesar del dolor. "Si crees que un tentáculo asqueroso me va a derribar, entonces no me conoces, chica".

El fuego en los ojos de Viviane era feroz, casi sobrenatural. Incluso con el cuerpo destrozado, su voluntad era inquebrantable.

"Ayúdame a levantarme... o apártate del camino", exigió.

Antes de que Morgana pudiera responder, el sonido de pasos resonó por el almacén y una nueva voz llenó el espacio.



"Lo siento, pequeña", dijo la voz, llena de ironía y calma.

De repente, la monstruosa criatura dejó de moverse. Sus tentáculos se congelaron en el aire como si una fuerza invisible le hubiera quitado el control. Un segundo después, se estrelló contra el suelo con un estruendo, completamente inmovilizado.

Viviane y Morgana miraron en dirección a la voz, ambas sorprendidas y alertas.

Una figura masculina emergió de entre las sombras; el sonido de sus botas reverberaba en el suelo de cemento. Tenía el cabello negro desordenado, ojos dorados que brillaban con una mezcla de malicia y poder, y vestía un atuendo que parecía una mezcla de armadura antigua y traje moderno, lo que le otorgaba un aura de elegancia letal.

—Ah... pero si es la famosa Dama del Lago —dijo, con una sonrisa torcida en los labios—. He oído hablar mucho de ti. Me han dicho que te lo has pasado genial con nuestra querida Zafiro.

Viviane entrecerró los ojos, a pesar de luchar contra el dolor. "¿Quién demonios eres?"

El hombre inclinó ligeramente la cabeza, como si estuviera ofendido, pero aún disfrutando la situación.

—Oh, ¿dónde están mis modales? —Hizo una reverencia exagerada, con las manos abiertas como si estuviera en un escenario.

"Soy alguien delante de quien no deberías ponerte", sonrió.

